AÑO XV. — N 700. EL DIA MONTEVIDEO, JUNIO 16 DE 1946.



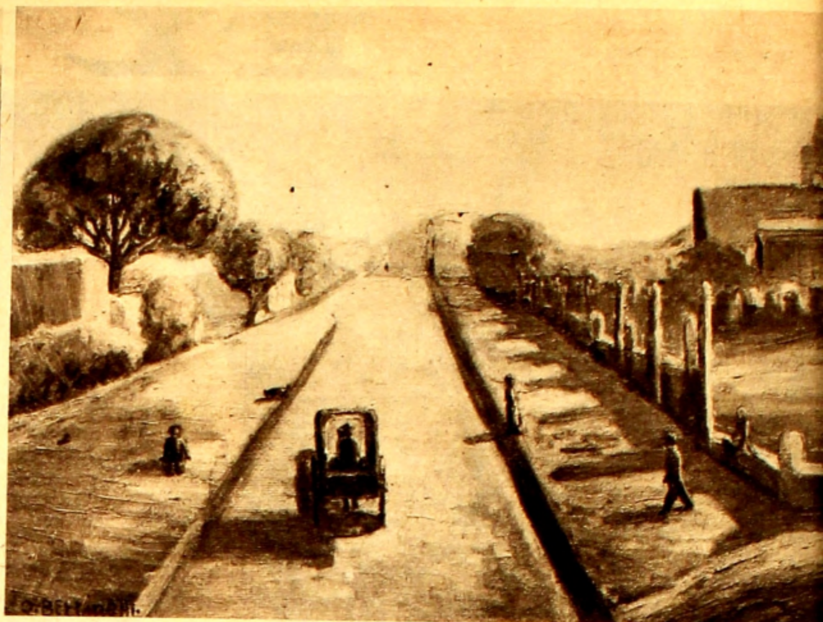
Mr. HERBERT HOOVER

*En representación del "Comité de Emergencia contra el Hambre", creado por el Presidente Truman, recorre la América Latina una misión que preside Mr. Herbert Hoover, que el miércoles próximo pasado llegó a Montevideo.*

(Foto R. y J. Caruso).



*"Calle Trinidad" (J. Lacaze), óleo de Oscar Betinelli Susena.*



*"Suburbio", óleo de Oscar Betinelli Susena.*

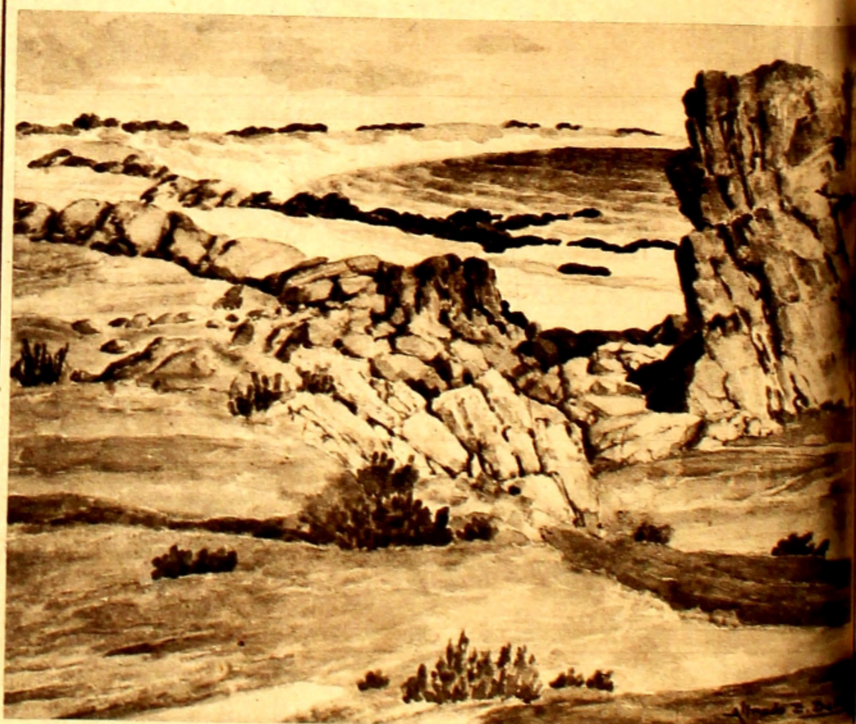


# Exposiciones de Pintur

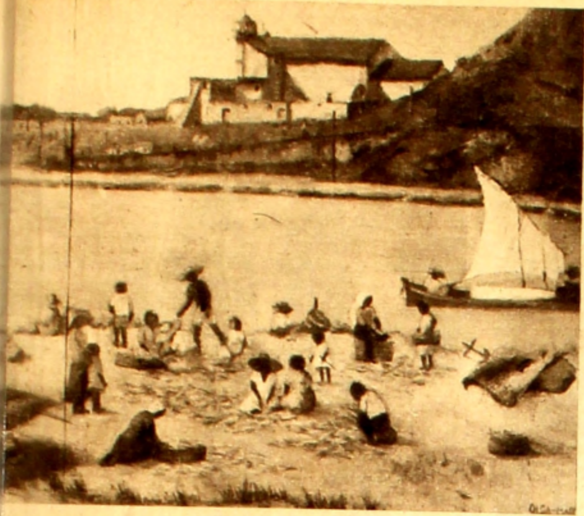
SE hallan en exhibición, recientemente inauguradas, varias exposiciones, que muestran el desarrollo de las artes plásticas de nuestro país. María Luisa Gil Janeiro con Monocopías en "Amigos del Arte" Alfredo Berta representado en óleos, acuarelas y dibujos a pluma, en el local del "Touring Club Uruguay", Oscar Butin Susena en el "Club Municipal" con pin ras, y Vallarino, exhibiendo una cantid de "carbones" en Salón Moretti. Hemos mentado ya en nuestra edición diaria chas exposiciones, pero queremos desta con este complemento gráfico, nuestra i



*"Callecita del Cerro", óleo de Alfredo Berta.*



*"Entre las rocas", acuarela de Alfredo Berta.*



"Salando pescado", óleo de Olga Mary.



"Flores", óleo de Olga Mary.



...apolas", óleo de Olga Mary.

... estímulo hacia estas manifesta-
... espíritu, que tienen en los nom-
...ponentes cultores entusiastas.

## OLEOS DE OLGA MARY

Patrocinada por el Embajador de los Estados Unidos del Brasil, expone óleos en el Salón Berro, la pintora brasileña Sra. Olga Mary. Los motivos que presenta, son de costumbres brasileñas, notas de viaje y flores. Esta pintora, ha expuesto en varios salones de Rio de Janeiro, habiendo viajado por Europa donde también intervino en exposiciones. Sus flores constituyen el punto más alto pictóricamente tratado. Con cierto tono decorativo y limpia ejecución, los cuadros de colores alegres denotan fino espíritu y exquisita sensibilidad en la pintora. De sus paisajes, "Fazenda Brasilera" es lo más característico y fuerte de color. Y de los cuadros de costumbres, hay motivos graciosos, de escenas callejeras y de carnaval, en los que la pintora ha buscado movimiento y composición. Se advierte en las telas cierta inquietud de la persona que ha viajado mucho. Tierna otras veces, pinta el "retrato", al que imprime melancolía y delicadeza muy femeninas. Es pues, esta exposición, una nota interesante en nuestro ambiente, y de ella damos representación gáfica de algunas telas que más nos llamaron la atención.

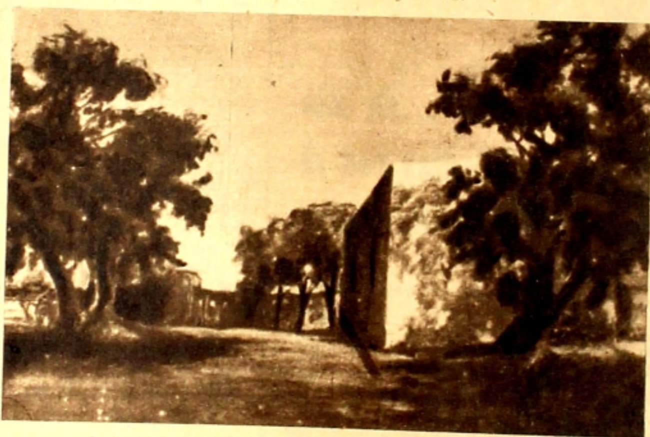
**E. V.**



"Composición de ballet", monocopia de María L. Gil Janeiro.



"Costa", carbón de E. Vallarino.



"La casa blanca", carbón de E. Vallarino.



"Niños jugando", monocopia de la señorita Gil Janeiro.



"Trabajadores", monocopia de Gil Janeiro.

# HERRERITA, AUTOR Y ACTOR EN MELO

EN la primera década de este siglo, la ciudad de Melo veía cruzar sus calles de tierra donde los días de lluvia se enterraban las viejas volantas, una figura extraña que era una nueva y rara pincelada en el panorama aldeano de aquel tranquilo ambiente lugareño. De baja estatura, desgarbado, con las cargadas espaldas en que parecen dibujarse la curva de la guadaña de un implacable mal. Ancho sombrero, bajo el cual asomaban mechones de largos cabellos lacios, que no eran siempre largos por pose de intelectual, sino expresión de la cruda realidad que imponía la paradojal "abundancia originada en la escasez"... Ancha también la corbata de moña, oscuras alas amplias que parecían traducir un afán de espacio, de luz, de evasión de la realidad. La mirada serenamente triste, velada de nostalgias de sueños no vividos.

Los habitantes del Melo de entonces miraron con curiosidad y sorpresa al forastero de singular aspecto. Cuando algunas damas beatonas le oyeron hablar contra el clero, el capitalismo y el Gobierno, frente a los típicos naranjos de la vieja plaza, habrán huído escandalizadas de aquella nota disonante, después de haber mirado medrosas los raídos bolsillos, temiendo ver asomar la mecha de la bomba anarquista.

Pocos conocidos tenía el forastero en la lejana ciudad del noreste. A Casiano Monegal y Antonio Gianola los había conocido a través de la revista "Bohemia", de tan efímera existencia, para cuya formación inicial había contribuído con todo un mes de su sueldo de meritorio en la Contaduría General de la Nación... $ 15.00. Desde "Bohemia" había popularizado en los círculos intelectuales del país sus pseudónimos "Ginesillo de Pasamonte" y "R. Herita", que perduró como un cariñoso diminutivo. En aquella "Bohemia" para la cual Rodó—que por curiosa coincidencia murió el mismo año que Ernesto Herrera—escribió especialmente, en octubre de 1908, aquella magnífica exaltación, más que justificación de la bohemia, en que dice:

"Aún hay *bohemios*, aún hay quien quiere ser *bohemio*...

Bohemio no es el que tiene la voluntad enervada y la cabeza en desequilibrio. "Bohemio" es el que vive su juventud con un exceso de entusiasmo, que se le desborda del alma, por las cosas bellas y las cosas raras y las acciones generosas, y con mucho de ese embrujamiento interior que, en tiempos de acción y de heroísmo empujaba a las aventuras y a las Cruzadas, pero que en tiempos de monótona prosa, sólo tiene salida en los simulacros de la imaginación, en la campaña incruenta del arte, y en esa terrible vocación de las paradojas y las irreverencias, que aún en los casos en que son desatinadas o injustas, permanecen siendo simpáticas, porque llevan el aroma de la juventud".



*Grupo de intelectuales de Melo tomada en una "Fiesta del Arbol" en que aparecen dos grandes amigos de Herrera (Monegal y Gianola, al centro). Los otros son Manuel Galán, J. Cabrera y Prieto.*

Herrerita llevó a Melo el reflejo de "Bohemia" con sus inquietudes, y su propia bohemia —tan bien definida por Rodó— al nuevo escenario de la vida de pueblo.

El que sería Profesor de Literatura del Liceo de Mercedes, fué llevado a Melo por el Maestro del Regimiento 6º de Caballería... que se llamaba nada menos que José Pedro Bellán. Melo tuvo el privilegio de albergar entonces, a quienes serían dos altas cumbres del Teatro Nacional.

Herrerita se alojó en la popular pensión de "La Sorda Damiana" (Damiana Maestre de De León) que era la "Casa de la Troya" melense, centro de inquietudes, peña literaria, alojamiento de estudiosos... Casa vinculada al arte, porque de la misma propietaria era el salón que se convertía en sala de espectáculos teatrales. Allí, en setiembre de 1910, Carlos Brussa agrega a su repertorio "El Estanque", de Herrera, que había tenido gran éxito en Montevideo. Bellán y Herrerita quieren también intervenir como actores...

Y así aparecen Bellán, como Anselmo, y Herrerita, autor y actor al par, intepretando a Nicanor.

Herrera percibió por "derechos de autor" cincuenta pesos, suma fabulosa para el bohemio que en Montevideo, al estrenarse la misma obra recibía de a cinco pesos a lo sumo por noche, que llevados a la barra del café no alcanzarían a ver el sol del nuevo día.

Los cincuenta pesos prolongaron la estada de Herrera en Melo... por dos días más, al cabo de los cuales debió pedir dinero prestado a Brussa.

*

La casa de "La Sorda Damiana" fué morada en épocas de grandes conmociones, de una figura histórica de Cerro Largo: el coronel Dionisio Coronel, guerrero de la Independencia, que luchó contra Rivera cuando sitiara Melo. Aún se conserva en la casa de la calle Treinta y Tres entre Ituzaingó y Sarandí, el portal de hierro labrado con las iniciales D.C. correspondientes a aquel recio hombre de acción, ascendiente de un brillante hombre de pensamiento: Emilio Oribe.

Allí Herrera estrechó vínculos con Cacho Monegal, el autor de "El Hijo", otro bohemio como él, que no supo desprenderse del lastre sentimental que lo fijaba al pueblo plegar sus alas que se perfilaban amplias, para buscar nuevos horizontes en que desdejándolas abatir oscuramente bajo el peso de la rutina, en la pequeñez de un ambiente. Y también abrió su corazón con Gianola, entonces poeta, soñador con radicalismos ideológicos, vinculado anteriormente a la gente de "Bohemia" desde el periódicho "Lucha" que escribía en Nico Pérez con Ricardo Eguía, y en la peña constituída en un cafetín de la calle Caiguá con Lasplaces, Orosmán Moratorio, Bellán y otros, como también el "Polo Bamba", con los anteriores y Lista, Lasso de la Vega, Falco, Macció. De ahí, una noche en que se produjo una gresca con intervención policial, el Emperador San Román, para salvarlo, lo sacó de la solapa por una cortina, haciéndolo desaparecer como un prestidigitador...

Gianola se hizo íntimo amigo de Herrera. El soñador de aquella época, es el hombre de acción del presente: hombre de negocios, líder político, Jefe de Policía, orador vibrante... En lugar de la pieza humilde, posee ahora una hermosa mansión a orillas del Conventos, donde se alojan personalidades oficiales que son gentilmente agasajadas. Pero Gianola económicamente "aburguesado" mantiene el mismo espíritu generoso e inquieto de su juventud. Los humildes no llaman en vano a su corazón. Y toda manifestación cultural en Melo, cuenta con su apoyo espontáneo: a un centro de gente de color, a una entidad cultural juvenil, les regaló bibliotecas enteras. En su casa, a orillas del Conventos, tiene un verdadero "santuario", diríamos de Herrerita: cartas, originales, fotografías. A él debemos las que mencionamos en esta nota, como muchos datos interesantes. Tenía un extraordinario material sobre Herrerita. Se lo entregó a Eduardo Dieste que se proponía escribir un libro sobre aquél. Siendo Dieste Cónsul en Madrid, a raíz de los sucesos motivados por la guerra franquista, la valiosa documentación se perdió. ¿Dónde habrá ido a parar?

ERNESTO
HERRERA

SU
MAJESTAD
EL
HAMBRE

Cuentos brutales

1910
El Deber Cívico
MELO

*Carátula del libro "Su Majestad el Hambre", con prólogo de Barret, editado en la ciudad de Melo en la vieja imprenta de Monegal.*

Conserva Gianola, sin embargo, muchas cosas. Al dorso de un trozo de programa de teatro en que se leen los nombres de César Ratti y Alippi, tiene estos versos escritos a lápiz por Herrera:

*"¿Sabes? Eran dos almas extraviadas*
*de ensueño, tal vez dos golondrinas,*
*dos cíngaros, tal vez, que un día se encontraron*
*frente a la misma fuente, donde los dos llegaron*
*para apagar su sed.*
*Habían andado mucho y estaban muy cansados,*
*y era en el mes de enero y era una hoguera el sol.*
*¿Sabes? Fueron dos almas sedientas*
*que bebieron hasta saciarse*
*y luego se dijeron adiós..."*

Una foto fechada en Madrid, que dice: "A mi hermano Antonio Gianola. Ernesto Herrera. Madrid, noviembre/1913".

Cartas de Madrid y Lausanna, del mismo año. En el sobre de esta última, un "Voie Montevideo" que presenta a Herrera afrancesado por obligación, pero un sello cabeza abajo que expresa la rebeldía criolla contra las fórmulas.

Herrera hizo dos viajes a Europa, uno como polizón y otro becado. A este último pertenecen las cartas. Aquel otro viaje se vió interrumpido en Santos donde lo bajaron, es de imaginarse que después de haberlo castigado como era costumbre, con la tarea de lavaplatos a bordo. Y a ese corresponde sin duda la remisión de un periódico brasileño que conserva, fechado el 16 de octubre de 1909 "A Lanterna" que aparecía "as quintas-feiras" con la curiosidad de no indicar lugar en que se editaba, llegándose a saber por deducción que se imprimía en San Paulo. Reaparecía entonces para "combatir al monstruo clerical que subterráneamente se infiltraba en la inmensa extensión del territorio brasileño" y su editorial "Giordano Bruno en pleno siglo XX" se refería al ajusticiamiento de Ferrer en Barcelona, publicando su efigie junto con la de Morral "que intentó matar al degenerado representante de la tiranía española". Se publican en esa edición dos artículos de Herrerita. Uno, "A Lanterna en el cielo" en que aparecen Dios y San Pedro dictando una sentencia salomónica a un rico y un pobre que llegan al cielo, firmado con su pseudónimo montevideano "Ginesillo de Pasamonte". Otro, firmado simplemente Herrera, "Recortes y Comentarios" en que entre otras cosas comentaba este hecho: "El Boletín de la Exposición Nacional de 1908 fué traducido al esperanto para propaganda universal, pero la traducción fué tan desastrosa que donde debía decir "Los mamíferos predominan en 12 Estados del Brasil, se decía "*gobiernan* en 12 Estados del Brasil". Y comenta Herrera: "¿Doce, nada más? Eso no es verdad, señor esperantista. ¿Y los otros 8?"

Escrito a tinta, se lee en un blanco del periódico: "Pueden mandarme "Bohemia" aunque sólo sea como canje con "A Lanterna"? Abrázalos, Herrera".

⁂

Pero volvamos a Melo. Herrera trabajó intensamente en la pequeña ciudad, estimulado quizá por amigos que lo comprendieron y por el tranquilo ambiente propicio a la creación. Allí escribió "La Moral de Misia Paca" y se cree que también su formidable "El León Ciego". A un grupo de amigos entre los cuales estaban Cacho Monegal, Gianola y Félix García, que nos dió el dato, leyó una obra escrita cuando estuvo preso en la Cárcel Modelo de Barcelona, que trataba sobre "La Noche Buena" no se recuerda con exactitud si ese era el título. El lugar de la lectura, no podía estar más a tono con el bohemio desprejuiciado que era Herrera. Fué el altillo de la casa ubicada precisamente en la calle que hoy lleva el nombre de Florencio Sánchez, a quien Herrera admiraba tanto que en su jira con Brussa, al terminar la representación de algunas de sus obras, disertaba sobre Sánchez siendo escuchado y aplaudido con entusiasmo. Allí se había instalado Alejandro Bonfort, ex marinero, suizo francés de vida aventurera, que hizo de la casa un centro de alegre vida nocturna... La obra fué estrenada una noche de lluvia. Y —otra ironía del destino— quien había de morir tuberculoso, la dió para un beneficio de los tuberculosos...

En Melo editó su primer libro "Su Majestad el Hambre.—Cuentos brutales", impreso en 1910, en la vieja imprenta de "El Deber Cívico" del padre de su amigo Cacho, Don Cándido Monegal, el de la patriarcal barba. En el introito, decía entre otras cosas sobre "Su Majestad el Hambre":

"Señora mía, Emperatriz del Mundo, todopoderosa señora de las cumbres y de las cavernas, por vos es este libro. Porque vos me lo inspirastéis, porque vos me lo hicistéis sentir, porque todo en él es vuestro. Vos habéis sido, señora, la compañera inseparable de toda mi angustiosa, de toda mi intensa, de toda mi hermosa vida.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Y vuestro amor, vuestro cruel, vuestro fecundo amor, fué quien me enseñó a crispar los puños y fué de él que aprendí a sonreír con indulgencia".

Y en el prefacio, escrito por Rafael Barret y fechado en Santa Bernardina, Paraguay, en agosto de 1910, se dice:

"A medida que nos hacemos más perfectos, se hace más lúcida y más cruel la visión de la inmensidad que nos falta. Agréguese a estos factores generales, en Ernesto Herrera, el hecho capital de haber vivido la miseria, de haber conocido las persecuciones, el abandono, la congoja, y nos explicaremos que de la pluma ingenua todavía de este amargo adolescente broten frases que sangran. Herrera pertenece a la noble categoría de los inquietos. Santa inquietud, madre de las cosas! Vosotros los satisfechos sabéis que vuestra felicidad no es sino la sensación de lo que lleváis difunto dentro de vosotros. Satisfechos —muertos empujados de aquí para allá por los vivos— sabed que sólo la inquietud trabaja. Quiera el destino conceder a Ernesto Herrera las energías necesarias para trabajar largamente y para sostener los trofeos sombríos de la angustia!"

El deseo de Barret, no pudo cumplirse. Pocos años después, en pleno carnaval, se extinguía su vida en una cama del Fermín Ferreira, atacado por el mismo mal de Florencio. Gianola guarda una carta de Juan Mario Magallanes, escrita con todo el calor de la emoción, impregnada de amarga filosofía sobre la hipocresía y el egoísmo humanos y el triste destino de los intelectuales bohemios. Le narra el hecho, expresando:

"...Yo estuve con el pobre Ernesto el sábado, y lo encontré tan animado y mejor, que salí de allí lleno de un optimismo grandísimo respecto a su propia mejoría. El mismo se encontraba convencido de que mejoraba y los médicos le habían dicho



*Ernesto Herrera, fotografía fechada en Madrid en el año 1913, y dedicada "al hermano Antonio Gianola".*

otro tanto. Con ésto, te imaginarás cuán grande y dolorosa habrá sido la sorpresa que me causó la noticia de su muerte. Pensé de inmediato en tí... y pensé en muchas cosas, pues que en estos últimos días que hablé más íntimamente con Herrera, había aprendido a quererlo bastante más de lo que lo quería.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

"Yo he visto el triste cortejo que acompañó los restos del para siempre bohemio ido... He visto la caja negra quedar en el fondo de un foso recién abierto —al que arrojamos nuestro puñado de tierra— en un rincón de *la casa de los pobres*, lleno de un pastizal abigarrado y seco. Allí quedó el cuerpo, y allí pasa a ser un número, un número negro como la noche del dolor, que atravesó sonriendo, la personalidad más definida después de Florencio Sánchez de nuestro teatro nacional".

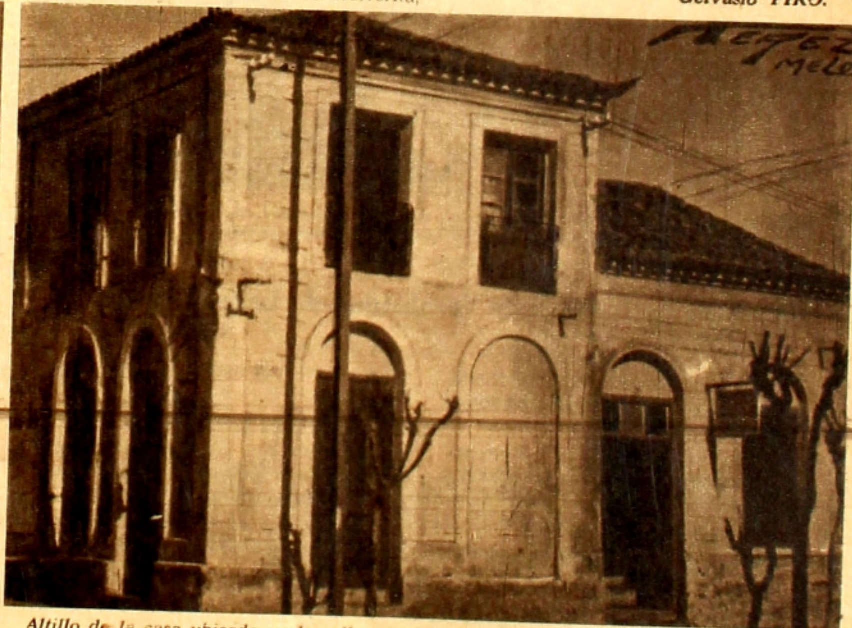
Herrera estuvo tres veces en Melo. La última en compañía de su hijo de nombre Barret, hijo de la esposa trágicamente muerta en Buenos Aires, a quien recogió Aspasia Schultze, la última novia de Herrerita, cuyo amor sobrevivió a la muerte. Ella hizo trasladar los restos al cementerio de Durazno, donde una placa ha sustituído al casi invisible número que citaba Magallanes en su carta. La comprensión y la fidelidad de esta mujer a quien no conocimos pero que nos alcanzan esos dos hechos para valorarla, habrán dado a Herrera, en sus últimos años, los únicos rayos de sol en los días grises de su angustia. La única porción de dicha verdadera que suelen vivir los grandes torturados que viven intensamente la vida del espíritu: el amor abnegado de una mujer comprensiva, por encima de los prejuicios y más allá de la muerte.

Es la única miel que en medio del egoísmo humano, suelen gustar los grandes amargados como Herrerita o Florencio, puesto que la gloria es un sol que generalmente aparece demasiado tarde, cuando ya no pueden disfrutar su calor y su luz los que cayeron a la tierra agobiados bajo el doble peso del dolor del cuerpo y del alma.

*Gervasio* ***PIRO.***



*Mansión a orillas del arroyo Conventos, en Melo, en la que el señor Gianola, que fué camarada de Herrerita, guarda originales, cartas, fotografías y recuerdos del dramaturgo.*



*Altillo de la casa ubicada en la calle que hoy lleva el nombre de Florencio Sánchez, en la ciudad de Melo, donde Herrerita leyó a los amigos su obra "Noche Buena".*

# EL SEPULCRO DEL CORONEL AMBROSIO SANDES

HE tenido por regla general, en mis trabajos de investigación histórica, no abandonar hombres ni temas, descansando de una pretensa certeza de perfección que suele traducirse en "... ya no hay nada que hacer sobre esto".

Y creo que esa permanente disconformidad —insatisfacción estaria mejor dicho— con la propia obra haya sido la madre de muchos éxitos —pequeños cuanto sean— que me anoto, sin pretensión, en el correr de mi vida de trabajo.

En las disciplinas históricas rige soberano, pues como en todas, el aforismo.

*

La tarea no concluye nunca; los que vienen después de uno tienen la obligación de continuarla. Lo mismo que tratándose de colecciones de orden científico o artístico.

Nunca olvidaré que —compañeros en la Cámara de Diputados, hace 38 años— un amigo cuyo recuerdo evoco siempre con simpatía, el Dr. Joaquín de Salterain, enterado de mi propósito de reunir los materiales para una historia iconográfica del país, me dijo: ¡Ya está hecha, colega, con lo que tiene coleccionado Don Manuel Rovira...!

Meritoria y hermosa tarea, sin duda, la de este colector que llegó a salvar piezas de valor inestimable, pero con cuanta buena fe se engañaba el filántropo campeón de la lucha antituberculosa, en cuanto al fondo del asunto cuestionado.

La colección Rovira se pierde sin remedio en lo que puede llamarse, actualmente, una colección de nuestros retratos históricos.

Dos fotografías, que han llegado a mis manos merced a la amabilidad del profesor italiano Bruno Roselli, eminente catedrático de la Universidad de Cuyo, servirán de comprobante que sigo mis temas.

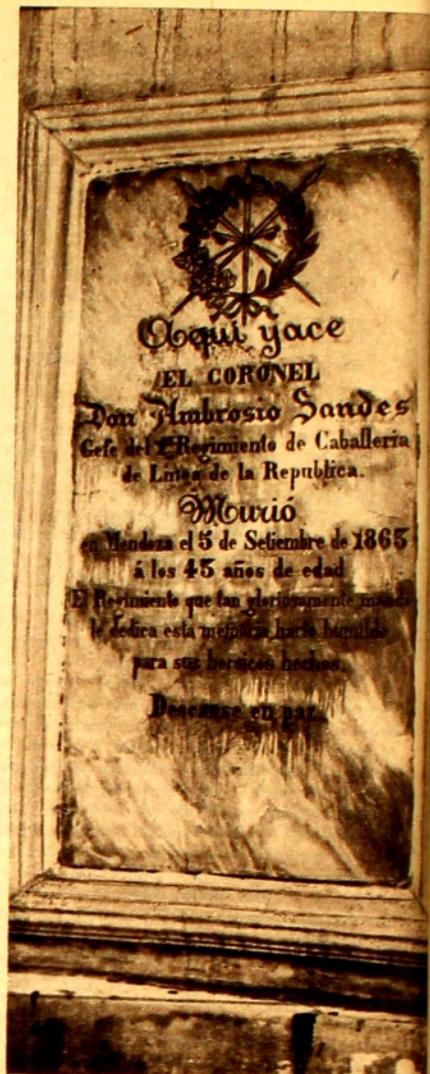
Son dos fotografías de particular mérito, obtenidas bajo las directivas del profesor mismo, maestro en cuestiones de investigación, y al cual tendremos el honor de escuchar, próximamente, en una serie de conferencias de tema artístico histórico, que patrocinará la Comisión Municipal de Cultura.

"A pocos pasos de la puerta que franquea la entrada del cementerio de Mendoza, estaba el sepulcro de Sandes cuando pasó por allá Santiago Estrada a principios de 1869" — escribía yo en estas mismas columnas el 22 de enero de 1939, bajo el título **"El coronel Ambrosio Sandes — Alrededor de una silueta biográfica".**

**"Aquella tumba —anotó en su libro de viaje el ilustre hombre público argentino— representaba la fuerza abatida..."**

**En diciembre de 1940, el teniente coronel Aníbal Muñoz, competente funcionario principal de la Sección Archivo del Estado Mayor Gral. del Ejército, tuvo la deferencia de facilitarme el texto de las leyendas** del sepulcro del extraordinario jinete sanducero.

Lo había obtenido de manos de un investigador de tierra adentro, D. Ramón P. González, acucioso cronista de Tacuarembó, al cual debemos un curioso y personal libro de recuerdos.




*Leyenda recordatoria de los subalternos "que tan gloriosamente mandó", grabada sobre un mármol azulado, especie de "serpentino" muy resistente a la intemperie.*

Ampliando sus datos, agregaba González. "Arriba una flecha vertical con la punta para el cielo, dos lanzas y dos sables cruzados entre ramas de laurel".

Ahora, a los diez y seis años, las fotografías del profesor Roselli permiten conocer en plenitud de detalle el monumento funerario de Sandes, absolutamente desconocido de nosotros y un tanto olvidado, también, en el Campo Santo mendocino.

Se está en presencia de una construcción de mampostería desarrollada dentro de lineamientos clásicos, bien conservada aún, pese a los 80 años largos de hecha. El conjunto deja pensar que no fué ajena a la obra mano que conocía de proporciones y de motivos ornamentales.

La inscripción sobre el mármol recuadrado de la lápida dice lo siguiente:

Aquí yace — El coronel Don Ambrosio Sandes — Jefe del 1er. Regimiento de Caballería — de línea de la República — Murió — en Mendoza el 5 de setiembre de 1863 — a los 43 años de edad. — El Regimiento que tan gloriosamente mandó — le dedica esta memoria harto humilde — para sus heroicos hechos. — Descanse en paz.

*

Figura militar de contornos tan acentuados como propios, los servicios de Sandes se reparten en el ejército nacional y en el ejército argentino.

En su país natal —había visto luz en Paysandú, pagos de Arroyo Grande, en 1818— tuvo destinos políticos o militares hasta los sucesos de 1858 epilogados trágicamente en Quinteros.

Desde entonces forma en cuadros del último, para convertirse a poco andar en uno de los más famosos jefes de la caballería argentina, y en sus filas emular y resucitar, al frente del Regimiento Nº 3 o el Escuadrón de Guías —conforme dijo sarmiento — "las antiguas glorias de los Granaderos a Caballo y de los Coraceros de Ituzaingó".

Su muerte en la ciudad andina, fué la trágica coronación de una campaña, en la cual había recorrido doscientas leguas en término de diez días, sin dejar el caballo, peleando siempre, para caer vomitando sangre en una cama, latigueada de manera tan inaudita la afección anidada en su pecho se manifiesta al poco tiempo de ausentarse de la patria.

*J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.*



*Panteón donde se guardan los restos del coronel uruguayo Ambrosio Sandes, en el Cementerio de la ciudad de Mendoza (República Argentina).*




# LOS TRES GITANOS

El verdadero nombre de Nicolás Lenau era Niemboch de Strahlenau, pero nadie lo conoce sino por Lenau. Nació en Hungría (1802), se aplicó a la jurisprudencia, y más adelante a la medicina y ciencias naturales. Viajó por Europa y América, y murió cerca de Viena, en 1850.

Lenau es uno de los primeros poetas líricos de idioma alemán. Su estilo es enérgico, original y lleno de sentimiento. Las áridas llanuras de su patria, con sus sauces, sus yeguadas, sus gitanos, sus ventas y bandido, son los asuntos que con más predilección cantó la lira de Lenau.

*Cruzando vasta llanura*
*Vi tres gitanos tumbados,*
*Al pie de un sauce copudo*
*Que crecía solitario.*

*El uno con el violín*
*En la garganta apoyado,*
*Sonora voz producía*
*La débil cuerda rascando.*

*El segundo, pipa en boca,*
*Miraba el humo aromático,*
*Feliz cual si allí gozara*
*Del mundo el más dulce halago.*

*Y el tercero se dormía,*
*Su arpa colgada en el árbol:*
*Por las cuerdas iba el viento,*
*Por su mente un sueño grato.*

*Remiendos de mil colores*
*Cubrían sus toscos sayos;*
*Pero burlábanse libres*
*E independientes del hado.*

*Y me enseñaron los tres*
*Del destino a no hacer caso*
*Y a tañer, fumar, dormir,*
*Mientras el tiempo va pasando.*

*Y al proseguir mi camino*
*Me volvía a contemplarlos,*
*Con esas caras morenas*
*Y negro pelo rizado.*

**Nicolás LENAU.**

Dibujo de SIFREDI

# Las relaciones entre el Uruguay y el Líbano

Es grato huésped de la ciudad de Montevideo, el Ministro Plenipotenciario de la República del Líbano para toda la América del Sur, Dr. José Assauda, cuya visita al Uruguay señala la confirmación de las relaciones diplomáticas establecidas recientemente entre los dos países.

El Presidente de la República del Líbano, Sr. Bechara El Khoury, tuvo especial preocupación en la designación del hombre a quien se le encomendara la misión de representar a aquel pueblo del Medio Oriente ante las naciones americanas, recayendo la elección en el Dr. Assauda, eminente jurisconsulto, orador de alto vuelo, poeta y periodista, que desarrolló esforzada lucha por lograr la independencia absoluta de su patria.

Nacido en Qasbat Bekfaia, Líbano, en 1888, cursó estudios secundarios en Beyrouth, doctorándose en la Facultad de Derecho de París. En Alejandría fué miembro del Tribunal de Apelaciones, siendo uno de los fundadores de la Unión Libanesa en esa ciudad. En Beyrouth se destacó como abogado criminalista, actuando intensamente en el escenario político.

Fué parlamentario y legislador, escribiendo además varios libros en árabe y francés.

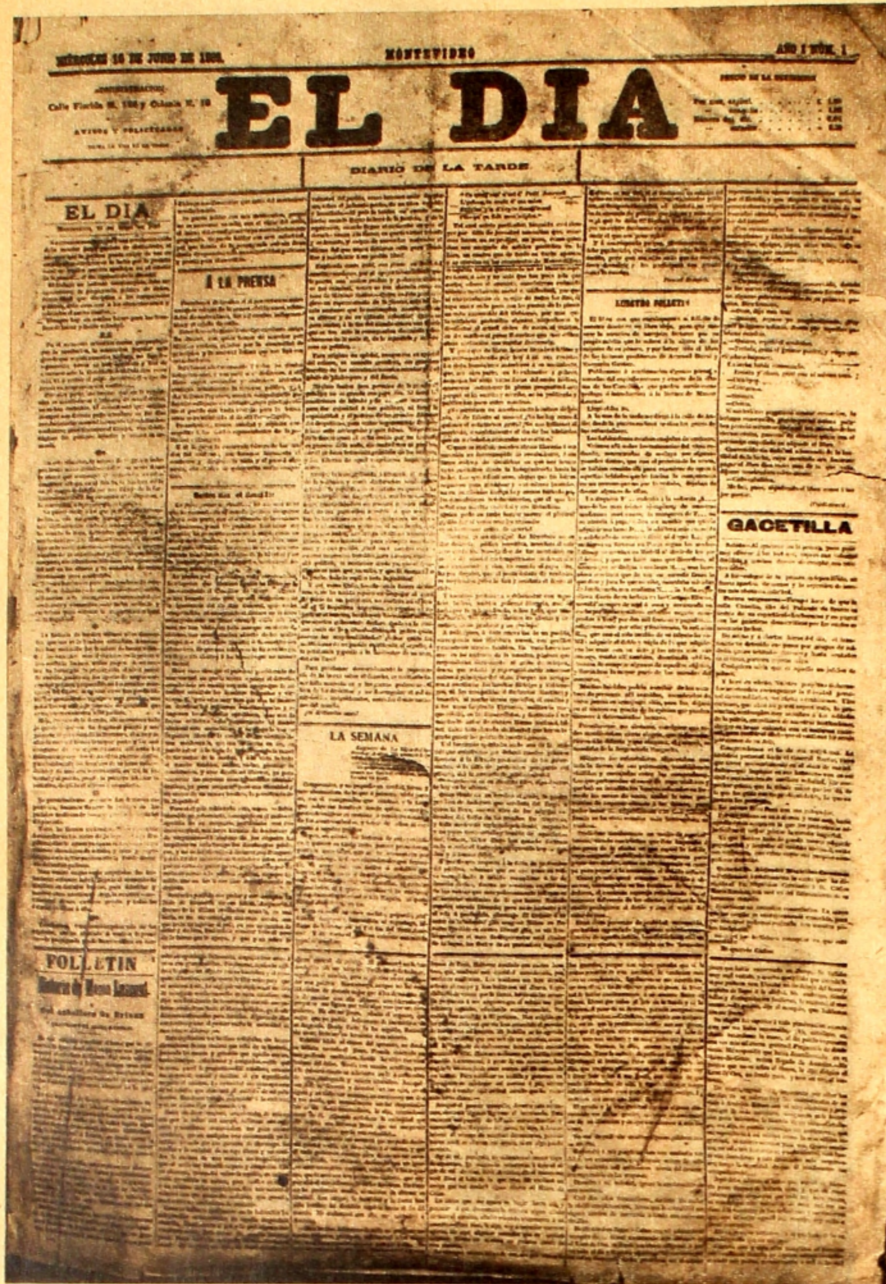
En nuestra capital se rendirán al **Dr. Assauda especiales honores.**



*Dr. José Assauda, Ministro Plenipotenciario de la República del Líbano en la América del Sur.*



*Sr. Bechara El Khoury, Presidente de la República del Líbano.*



MIÉRCOLES 16 DE JUNIO DE 1886. — MONTEVIDEO — AÑO I NÚM. 1

# EL DIA

DIARIO DE LA TARDE

EL DIA

Á LA PRENSA

LA SEMANA

GACETILLA

FOLLETIN

*Primer número de EL DIA, fecha 16 de junio de 1886, diario de la tarde.*

# 1886 - ANIVERSARIO de la A

BATLLE intuye su heroico destino y se dispone a cumplirlo, armado de una imperturbable voluntad triunfadora de las pasadas derrotas y de las venideras. Esta nueva conciencia precisa una nueva palabra para expresarse. El 16 de junio de 1886, él lanza a la calle el primer número de su diario "EL DIA". Desde esa mañana de invierno, en sus páginas comenzó a modelarse y escribirse la nueva historia de la República.

La inteligencia ilustrada, la elocuencia hecha raudal de palabras de indignación, la retórica convertida en sinceridad, arreciaban desde las columnas de los diarios—en una de las horas más felices del periodismo uruguayo—contra la grosería y la ordinariez con que contestaban los periodistas a sueldo del gobierno, y contra las amenazas de sus hordas extraídas de los cuarteles.

Pero el estilo de "EL DIA" es otro. Desnudo de toda retórica, diáfano como la conciencia de quien lo dicta y la de aquellos para quienes se escribe, sobrio hasta parecer pobre en un instante de la cultura en que tanto se abusa de pesado ornamento del lenguaje, el estilo de Batlle es el de la más íntima sinceridad de su espíritu. Nada más lejos de la demagogia y de la declamación. En el rudo trabajar por la libertad de todos, nadie más que él, olvidado de sí mismo; nunca está en su prédica la queja o la protesta por lo que a él, personalmente, atañe. No es pasión de hombre con sus odios, o sus virtudes, o sus vanidades exaltadas, lo que en sus artículos se alza y lanza contra el tirano. Por eso, porque escribe tan alejado de sí en sus fines, su estilo es tan íntimo y tan suyo. Y cuando más sobrio quiere ser, cuando en la apariencia de las palabras más desnudo de toda riqueza parece, un temblor lírico, impreciso pero resplandeciente, trasciende y flota sobre las palabras apretadas de claridad.

Antes que Batlle, sólo un hombre habló en el Uruguay con lenguaje tan fecundo y desnudo; así escribía Artigas. Y es que quien habría de oírlo, aquel que ordenaba los afanes y las palabras de uno y otro, era el mismo siempre: el pueblo, humilde y sojuzgado, para quien ambos buscaban la justicia. Por eso fueron los dos conciencia escondida de su tiempo, que en sus hechos y palabras se expresó.

El santismo sintió, la mañana misma en que "EL DIA" apareció en las calles de Montevideo, la presencia del más tenaz enemigo. En las palabras reposadas de sus artículos vibraba un tono de soberbia inquebrantable, porque no era la del hombre sino la de la causa invencible que defendía. Santos combate con la esperanza medrosa puesta en las bayonetas venales de sus cuarteles; Batlle lo enfrenta con la confianza asentada en la justicia de la conciencia popular. De uno es el poder del instante fugitivo; del otro, el que vendrá por luengos tiempos, victorioso de sus propias pasajeras derrotas.

Es preciso, pues, apurar los términos de la lucha. Los que escriben por orden del dictador arremeten con el más grosero lenguaje contra Batlle, mientras los esbirros vuelven a rondar sus pasos.

La amenaza está en las palabras procaces y en los gestos siniestros; detrás de ellos, Santos vigila y ordena. Pero la mirada del periodista le descubre, y olvida a los que le cercan para lanzarle al rostro esta tremenda definición: *"Son ladrones públicos los administradores de impuestos al pueblo, que habiendo asaltado los puestos públicos sin fortuna hereditaria ni adquirida, improvisan capitales inmensos, edifican fastuosas viviendas y derrochan el dinero con escándalo sólo comparable al escándalo con que al mismo tiempo vacian las arcas del Estado".*

Desde las columnas de un diario santista —traído expresamente para ello—un aventurero con fama de arrestos de hombre valeroso se había dado al empeño de acallar con sus denuestos a los periodistas independientes. Le era, pues, preciso, ponerse frente al autor de aquel artículo que de tal modo afrentaba justicieramente a su amo. Y el hombre, Leopoldo López Vago, lo intentó. El enemigo era asaz pequeño y misero. Mas como en castigarlo algún riesgo podría hallarse, pues nadie aún había sometido al guapo de alquiler, Batlle no titubeó en arrojarle la provocación de su desprecio, en un artículo que intituló "Un rastacuero...". Sorprendido el otro por la violencia del ataque, contestó que en ningún diccionario había hallado el significado del término con que se le calificaba. Para que lo entendiese, Batlle le expresó, con los más denigrantes adjetivos, el contenido del agravio. El público esperó la segura y violenta respuesta del guapo; para lances de coraje lo habían traído y de eso se trataba entonces. Mas Leopoldo López Vago hizo un silencio cobarde. Batlle lo despidió con un breve suelto periodístico en que sólo decía, con redoblado sarcasmo, que habiendo ido al encuentro de don Leopoldo, habíase hallado con una dolorida doña Leopoldina.

Mientras reía el pueblo del inusitado fin del lance, la palabra de Batlle volvió a alzarse, en síntesis admirable, describiendo el paisaje desolado de la época:

*"Abajo el sufrimiento, la asfixia, la negación completa del goce de su sagrado derecho, la queja amarga, la acusacion justa, la intranquilidad matadora.*

*"Arriba el odio, la fuerza, la envidia y las negras pasiones que braman, sin freno que las contenga.*

*'Abajo la pobreza, el hambre, la falta de garantías, el lamento del cautivo.*

*"Arriba el derroche, la orgía, la amenaza y el látigo de la persecución".*

Esto era más, mucho más, de lo que podía soportar la histriónica magnanimidad de Santos. Y el periodista, conjuntamente con varios redactores de otros diarios, fué encarcelado. El pretexto para ello intentó ocultar los verdaderos fines; se les culpó de haber reproducido un artículo injurioso para un duque italiano.

En infecta prisión, mezclados con criminales que habían esparcido por el campo el horror de sus fechorías; durmiendo sobre un suelo de piedra húmedo y maloliente; apenas alimentados, los periodistas soportaron tres días de cárcel, al cabo de los cua-



*DON JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ en la época de la apa*

les fueron libertados todos, menos Batlle.

El propósito quedaba al desnudo.

Santos creyó quebrar las resistencias morales del joven de treinta años guardándolo entre malhechores, bajo el rigor de un régimen carcelario humillante, frente a la amenaza de que una madrugada podrían tocar las dianas del cuartel para apagar sus gritos de muerte, o habrían de ir una noche a arrojar su cuerpo despedazado a las aguas del mar.

Pero los periodistas que habían recobrado su libertad traían de aquel calabozo siniestro, más que el recuerdo de sus padecimientos, el de la imagen de Batlle; sereno, imperturbable, aguardando el fin de los días sucedidos entre amenazas desembozadas sin una palabra de queja ni un gesto de vencimiento. Y los oídos ávidos de la multitud recogían las descripciones de aquel valor juvenil, y los labios lo agrandaban en su exaltación hasta más allá de su propia grandeza.

El santismo sintió que Batlle, reducido a prisión y a silencio, obraba más libremente sobre la sensible conciencia de la sociedad que desde los diarios apóstrofes de sus artículos. Se tornaba, así, más temible prisionero que libertado. Las puertas de la cárcel le fueron abiertas. Al día siguiente acompañado de todos los directores de los

# ...ICION de "EL DIA" - 1946

...e la oposición, Batlle publica un ...o de protesta ante el desmán de ...a sido víctima. Pero en sus párra... ...na sola vez se le ve ofreciéndose ...miración del pueblo como un sacri... ... su defensa, o dolido por la injus... ... ningún instante de su vida este ...esobrio hasta el estoicismo dejará

Y no tiene más que treinta años. Así va, entre el mirar asombrado de las gentes, rodeado de varios amigos fieles, cruzando las calles de Montevideo que él redime de la tristeza de su servidumbre con el espectáculo de su audacia. Camina lentamente; tiene un grave reposo de hidalgo castellano en el andar y el gesto. No es soberbio ni tímido; es, sencillamente, un hombre de fe que aguarda la justicia buscándola en la lucha. Si el peligro no le arredra, ni la cárcel lo calla ¿qué podrá ya vencerlo en la admiración con que el pueblo comienza a andar tras sus pasos? Los del tirano se revuelven en la impotencia, hasta que aciertan con el método. Si no es posible derrotarlo dentro de sí mismo, lo hábil es destrozar su imagen en la admiración de sus conciudadanos.

Se ensaya entonces la calumnia. El diario del gobierno anunció que el periodista había ido a palacio.

Era demasiado torpe; pero hay gentes, más torpes aun, capaces de creerlo y pregonarlo. Batlle exigió de los enemigos la misma lealtad de rectificarse. Pero ellos repitieron el embuste. Insistió él en desmentirlos, y ellos en ratificarse. ¿Podrían seguir así? Sobre su vida, en su rostro, le arrojaban la calumnia y la mantenían ante la opinión pública. Mas, ¿quién habría tan crédulo que pudiera oír a los escribientes del dictador? El país entero conocía el valor de las injurias santistas. Como tales las juzgaban los demás periodistas independientes. Lo prudente era dejar allí terminado el episodio. Pero en Batlle la prudencia es temeridad.

Una mañana, desoyendo todo consejo, fuése hasta la imprenta de los enemigos en busca de éstos para imponerles el desmentido de su calumnia. Recorrió con sus grandes y lentos pasos, las salas y talleres llamando a voces a los que allí debían estar. Y como no los hubo, se entretuvo en arrojar al suelo y confundir las cajas de letras, y en destruir los diarios preparados para ser expedidos.

Nadie intentó detenerlo en su cólera; faltaban allí los sicarios que dieron muerte al obrero Fontán.

*Justino ZAVALA MUNIZ.*

(De su última obra, "Batlle, héroe civil).



Penúltimo edificio de los que estuvo instalada la redacción de EL DIA, en la calle Mercedes entre Andes y Florida.

...A.

...anidad enturbie la sinceridad de ... con complacencias de narcisismo. ...do aprisionado injustamente; han ...humillarle guardándole entre míse...inales; pretendieron manchar la ... de su vida encerrándole en infec...zo. Mas no es por ello por lo que ...á otra vez desde su diario. Un fin ... que toda nobleza suya le mueve. ...combate y dice con palabra lla...

*...ntismo se ha propuesto hundirlo ...stituirlo todo. Nada le importa que ... se queje porque lo sacrifican con ...s que no son necesarios para cu...rosamente el Presupuesto. Nada le ...que se queje de hambre y de frío, ... ellos redoblan sus lujos licencio... vida sensual. ¡Qué escándalo!"*

... callar esa voz que resuena en la ... restalla como un látigo sobre el ... de los palaciegos?

...mpo pasa y no en vano para la ...paciencia del combatiente. Su nom... en todos los labios, y su pasión, ...ecta y justa, va levantando el sen... público. De ver su denuedo, otros ...ndiendo a no temer.

... resume en sí todo el poder mate... ...a República; Batlle es el sumo po...al.



Edificio actual de la redacción, administración y talleres de EL DIA, en la Avenida 18 de Julio.




*Pequeño museo y acuario instalado en el cuartelillo.*

*CRONICA DE UNA EXCURSION A SAN MIGUEL*

# POR EL CENTRO DE ESTUDIOS DE CIENCIAS NATURALES

**A**CERCAR el hombre a la Naturaleza, es liberarlo de las cadenas de las diarias preocupaciones ciudadanas. Hacerle amar la Naturaleza es hacerlo más bueno al depurar su cuerpo y su espíritu de los tóxicos acumulados en la dura lucha diaria.

Esa es la obra benemérita de instituciones que, como el Centro de Estudios de Ciencias Naturales, van despertando en quienes a ellas se acercan, nobles inquietudes frente a las manifestaciones siempre maravillosas del trabajo eterno y armónico de esa Madre común en cuyo regazo encontrarán siempre bálsamos y alivio los heridos y los fatigados en las batallas de la vida civilizada.

Y esta es la crónica de la aventura de un grupo de sesenta socios del Centro que, huyendo del asfalto, el torbellino y la fiebre ciudadana, iniciaron su peregrinación hacia el Este a admirar el paisaje y a estudiar en las aulas del mar, la sierra y el bosque.

Como un pórtico de bienvenida aparece hacia el Este un arco iris lunar, espectáculo novedoso para algunos de los peregrinos.

El Sol nos recibe en San Carlos y desde la torre de su vieja iglesia vemos el maravilloso paisaje que él nos ilumina, en tanto que en las naves del templo alguien lee para los fieles los sencillos y conmovedores pasajes de la vida del Rabí de Galilea.

Palmares de Castillos... Paisaje exótico, que un capricho de la Naturaleza brinda al viajero que visita el Este de nuestro país. Miles de columnas con su capitel de follaje despeinado como la cabellera de un muchacho un poco salvaje y un poco bohemio.

Cuelgan los racimos amarillos de butiá que las palmeras dejan gotear como un maná.

El hombre impaciente trepa por la rugosa columna para despojar al árbol de su fruto, los cerdos colorados, típicos ejemplares de esa zona comen los frutos caídos y los retoños. Esa es la tragedia del Palmar. Van desplomándose los viejos ejemplares vencidos por el tiempo, el rayo y el viento y no crecen nuevos ejemplares que ocupen su puesto.

La Naturaleza, que odia la vulgaridad de la simetría, ha desparramado sus ejemplares caprichosamente. Sin embargo, observándolos a la distancia, llama la atención cómo se reunen en grupos, como si quisieran dar al hombre un ejemplo de solidaridad frente a los embates de los elementos.

Camino de la Angostura. Corre entre el Océano y la Laguna Negra o de los Difuntos, que se extiende sombría y silenciosa por muchos kilómetros, como una invitación a la serenidad frente a las turbulencias de su vecino.

Fortaleza de Santa Teresa. Con sus muros de varios metros de espesor que podrían desafiar a la artillería moderna, su amplia plaza de armas y su interesantísimo Museo. Como allí predomina el granito en el que brillan grandes cristales de feldespato blanco, en su construcción se le ha empleado exclusivamente. Se recorre el Parque, el Chorro y la Playa. Esta da una impresión de grandeza difícil de olvidar, ya se la vea desde lo alto del acantilado, ya descendiendo hasta la misma orilla del mar.

Hay minúsculas ensenadas donde la espuma se acumula formando levísimos copos que el viento arrastra a veces por la arena. Le llaman a este rincón el Lecho de la Moza. Fineza de sensibilidad demostró quien tan bien bautizó ese lecho de espumas.

Llegamos a San Miguel, y el cronista mete adjetivos en bolsa, porque los excursionistas van a convertirse en estudiosos. Hay que trepar a los Cerros y recorrer los campos en busca de material zoológico, botánico, paleontológico y geológico.

Los cerros son ásperos y su vegetación se agazapa con la agresividad de sus espinas como para desanimar a los que no sientan el entusiasmo de la investigación y el estudio. La descripción del Fuerte de San Miguel y del paisaje que desde él se abarca daría material para una crónica mucho más extensa. Otra vez u otro cronista será. Allí la Naturaleza es áspera y fuerte con sus rocas y sus espinas; pero no inhospitalaria. Criolla, en una palabra. Por la Mañana en los talas y espinillos que rodean el fogón cantan las calandrias y los sabiás, mansos y confiados como si tuvieran el hábito de la proximidad de los forasteros.

La ubicación del Fuerte por otra parte, nos hace pensar con admiración en los



*Pesquero en la playa del Cerro de la Moza, inmediato a la fortaleza de Santa Teresa.*



*Fuerte de San Miguel.*

que en aquellos tiempos lo levantaron. Entre el bañado de San Miguel y la laguna Merim era el bastión donde debían estrellarse los invasores que quisieran evitar la Fortaleza de Santa Teresa que cerraba el Paso por la Angostura.

En los campos se ven raras prominencias, que el mismo profano comprende que no son obra de la naturaleza. Son los "cerritos", enterratorios o paraderos indios". A ellos van las huestes de Francisco Oliveras en las que forman además de maestros y profesores, socios del Centro, un grupo de becados de los Institutos Normales, que van a aprender en contacto directo con la tierra, lo que nunca podría darle la fría enseñanza de los textos.

Se trabaja con entusiasmo y se consiguen piezas indias interesantes que irían a enriquecer el Museo. Material para jóvenes estudiantes y maduros estudiosos.

Entretanto, de las correrías por los campos y de las excursiones a los cerros van trayéndose ejemplares interesantes todos, algunos admirables como aquel pequeño batracio que era el más perfecto ejemplo de mimetismo, puesto que era muy difícil distinguirlo de la planta cuando se aplastaba sobre la hoja del camalote.

Con estos materiales reunidos así, sencillamente y con un afán de cooperación que caracteriza a este grupo de espíritus inquietos se ha formado un pequeño Museo con sus dos acuarios y serpentarios artísticamente presentados y ante los que desfilaban todos los días grupos de habitantes de los contornos ,incluyendo a los de la vecina población de 18 de Julio... Se cumplía así modestamente una misión docente muy eficaz aunque en vez de conferencista finchado y solemne, teníamos nosotros y los ocasionales espectadores y oyentes del lugar, las charlas amenas, campañeros. Nos ha hecho notar el amigo Oliveras o de alguno de los maestros compañeros. No sha hecho notar el amigo Oliveras que en las construcciones del Fuerte se ha empleado el material a mano que ya no es el granito claro de grandes feldespatos de Santa Teresa, sino otro de textura más unida de un color marrón grisáceo. Muestras de esta roca, así como del granito de Santa Teresa, y otras rocas eruptivas, son recogidas para traer a Montevideo.

Había también para solaz de los excursionistas menos resistentes al cansancio físico, una biblioteca muy bien seleccionada de ciencias naturales, arte y literatura autóctona.

También se hizo obra cultural fuera de los límites del campamento debido a la gentileza y buena voluntad del compañero Pariente Amaro, que nos acompañó con su magnífica guitarra al Club de 18 de Julio. Nosotros y la gente del pueblo tuvimos el regalo de un concierto que quedará en nuestro recuerdo como uno de los momentos más hermosos de aquella Semana de Turismo. Mozart, Tárrega, Albéniz, Torroba fueron evocados a través de sus mejores páginas por Pariente Amaro en su guitarra.

La Naturaleza fué excepcionalmente benévola ofreciéndonos días y noches perfectos.

Dos arcos iris de luna y tres de sol tuvimos de regalo. Mañanas grises de cerrazón, que se convertían en mediodías luminosos y tardes serenas. Noches de luna de luna llena a la que le cantaba el coro del campamento, muy bien afinado por cierto.

Iban tres pintoras en la expedición: Bell Clavelli, Coca Antelo y Quela Rovira. Las dos primeras trajeron varios paisajes de aquellos lugares tan propicios para los artistas plásticos y Quela Rovira tomó una serie de apuntes al lápiz.

No estuvieron ociosos los fotógrafos ya que volvieron con una cosecha de más de trescientas cincuenta fotografías. De entre ellas hemos escogido las que van ilustrando esta nota.

Y esta es la crónica desordenada y sucinta de la expedición de los peregrinos del Centro de Estudios de Ciencias Naturales rumbo al Este y hacia el seno de la Madre Natura.

Se estudió, se trabajó en un ambiente de franca camaradería y se trajo de vuelta, también como los antiguos peregrinos, recuerdos del mar y de la tierra visitada y una nueva fe y un nuevo ardor para el estudio.

Los cajones de material irán a los Museos, y la experiencia vivida quedará en nuestro espíritu como una inquietud latiente, que nos impulsará a nuevas expediciones, a los estudiosos, y a los que, como el que escribe, todavía estamos en las primerísimas letras de las Ciencias Naturales.

*Dr. L. BERTERRECHE.*

*(Fotos de Remember Caprio, José Carbonero y Francisco Oliveras).*



*Camino al Chuy, hacia el Este del fuerte San Miguel.*



*Alberto De Marco, en posición y estilo correcto, es sorprendido en el instante del lanzamiento de la bala. El entrenador señor Venancio Flores considera a este competidor una gran esperanza del atletismo nacional.*



*Farkas, en un pasaje de vallas; esta prueba exige mucha dedicación y destreza.*



*El campeón Orgelio Cabrera, en un ensayo, pasa limpiamente la varilla colocada a 1.60 mts.*

# ATLETISMO en SPORTING CLUB URUGUAY

UNA de las actividades deportivas que mayores simpatías inspiran es, sin duda, la relacionada con el atletismo, pues aborda una serie variadísima de competencias, como también obliga a saludables ejercicios de preparación.

El Sporting Club Uruguay, en los anales de ese género de jornadas, ofrece tradicionales realizaciones. Desde los albores de nuestra cultura física, la meritoria institución del Parque Rodó prestó su adhesión a las diversas pruebas de salto, de lanzamiento, de carreras, etc., siendo de recordar, en este sentido, los lejanos y vigorosos esfuerzos del veterano Narciso Cerato, que fué primer presidente del club; del caballeresco Gilberto Tellechea, de Lagarreta, los hermanos Edo. y Felipe Flores, Martínez, los Capellini, Primo Gianotti, Benino, don Juan A. Astengo, el gran fondista de entonces Castelló...

En su desarrollo, el Sporting Club Uruguay alentó esperanzas en todas las federaciones, distinguiéndose Alvarez, A. Molinari destacado futboler de hace cinco lustros, Delsignore, Fajo, etc., resaltando de la cancha chica famosa del Parque Central a los perales de la Avda. Larrañaga, para ascender luego a las nuevas pistas, ya más adecuadas a la práctica del atletismo, que fueron surgiendo a impulsos de la ley del Sr. José Batlle y Ordoñez, creando la Comisión Nacional de Educación Física.

La evocación abarca los tiempos ya más cercanos del Sporting, cuando exhibieron energías y destreza sus paladines en La Blanqueada, donde luego tuvo su hermosa cancha el memorable Dublin F. C., viejos campos por los que hoy cruza, aproximándose a Larrañaga, la moderna y luminosa Avda. Centenario. La voluntad de aquellos muchachos, sus entusiasmos, hallaron el estímulo del gobierno y así fueron elaborando una obra de vastas proyecciones. Todavía parecen llegar del alegre predio, poblado de frutales en sus esquinas y en sus costados, de la calle Monte Caseros, las expresiones del bullicio juvenil, hoy que el Sporting Club Uruguay, con tres largos decenios de funciones tendientes al progreso, sin desfallecer un momento, presenta su fisonomía de indeclinable labor, despertando el ánimo y exaltando la belleza en el ángulo del Parque Rodó, donde otrora estaba el mustio laberinto.

✲

En estos días arribar a los dominios del Sporting, significa quedar encantados de sus gestiones múltiples. Local cómodo para diversas reuniones, higiénicas dependencias internas, estadio de basketball, canchas de volleyball, de bochas, gran frontón de pelota, elegantes jardines matizando el paisaje. Y algo nuevo, que despierta los recuerdos: un numeroso núcleo de jóvenes deportistas, utilizando el reducido espacio de que la entidad dispone, se ensaya en atletismo, actividad ésta que viene resurgiendo, dada la tarea bien orientada del presidente de la Confederación, Sr. Américo Pedragosa Sierra, y del tenaz y optimista consejo que lo acompaña.

Con otra armonía, también mejores locales, todo más pulcro, Sporting procura reverdecer viejos laureles del atletismo, aquellos que hemos mencionado en la época de su fundación y primeras marchas, como además los que, ya usufructuando la pista de la inolvidable Plaza Nº 3 y en especial la del Parque José Batlle y Ordoñez es decir de 1917 en adelante, dejaron también magníficas hazañas, con Carlos B. Carlomagno que era competidor y a la vez director técnico; Mario Herrera, J. Montero, David Estévez Martín antes de ingresar al Atenas, el fortachón J. Moreno, el fondista M. Bustos, Ricardo Diez, M. Soriano, quienes, con los ya de cierta veteranía entonces F. Capellini, los hermanos Flores, E. Pendola Marte, E. Servetti Mitre, José Ma. Bolo, Pedro Vázquez, agregándose más adelante Carlos Bastos, Luis Cravea, los Cesio, Mauricio Traversaro...

Todo un gran momento del atletismo nacional en torno a Sporting, que ahora resurgirá en esta rama de la educación física. Tenemos presente sus memorables postas de 4 por 400, compuesta por M. Herrera, R. Diez, E. y V. Flores, que se enfrentaban a Silveira, Fein, Olivera Calamet y Gradín, del Olimpia, alternándose en los éxitos una y otra.

Epoca del Club A. Atenas con Antonio Ma. Borderes, acompañado del inolvidable Juan A. Collazo que descollara en todos los deportes, y fuera, —precisamente expresado por Venancio Flores—, un brillante atleta, un conceptuoso dirigente y un gran amigo; también enaltecían al Atenas de aquellos momentos Héctor Berrutti, Leonardo De Lucca, A. Filley, C. Perelló, el botija C. A. Fernández, Campos, F. Antola, J. C. Felito, Laffite, Tartaglia, tantos otros!... Y del lado de Olimpia las grandes figuras de J. C. Gorlero, Fein, Andrés Mazali, el formidable Isabelino Gradín, A. Panigatti, Olivera Calamet, Correa, el saltarín Patiño, José Amajeiras... Magníficas porfías que fueron prestigiando nuestro atletismo, resaltando grandes performances de Carlitos Bastos, marcando en 200 mts llanos 21 2/5, excelente sprinter que dirigiera Carlos B. Carlomagno.

✲

Ahora se apresta Sporting a renovar sus brillantes participaciones de otrora. Venancio Flores, optimista y abnegado está allí, trabajando con ahinco, para lograr que jóvenes figuras deparen al club el esplendor que él y sus compañeros habían conseguido. Compartimos sus esperanzas y las de sus compañeros de directiva. Nos indicó a O. Cabrera, actual campeón de salto alto y recordman municipal, como también campeón de lanzamiento de la bala para menores; a Cortazzo, futuro representante del club en los 400 mts. llanos contra los buenos y, al decir de su entrenador, "algo muy serio"; a A. De Marco, campeón del lanzamiento de la jabalina en menores, un chico de 14 años ya corpulento y con adecuado desarrollo, a quien se le dedicará a los lanzamientos; a E. Franco, otra esperanza en velocidad, joven universitario de andar ágil y gran temple, apto para las mayores hazañas; a R. Berruti, sobrino del otrora



Una evocadora llegada de Carlos B. Carlomagno en 1500 metros en la pista oficial de atletismo, en 1920, cuando los vestuarios eran una carpa del ejército.



Ahora, el Sporting, buscando reeditar hazañas de otrora, viene preparando en el Parque Rodó, con la dirección del veterano Venancio Flores, un excelente plantel de atletas que darán lucimiento a los próximos torneos.

gran atleta del C. A. Atenas, especializado en salto alto; a Lameiro y Palanco, dos chicos que al mencionarlos V. Flores nos dejó entrever que algo bueno tenían. Más tarde, por turno, nos llevó a conocer los novicios, plantel este con el cual para fin de año, dará el campanazo Sporting; allí prepara a Pocho García, que parece un veterano en vallas; Valiño, dedicado al basket ball, pero que dará una mano grande en velocidad y salto alto; a De Munno, un velocista de garra y que irá a sorprender a los entendidos; a Giambruno en salto largo, 100 y 200 mts., que el año pasado no pudo intervenir por los estudios; a Otondo, en vallas y salto alto; a Echeverry, Peinado, Mucci en fondo, y algo que tienen medio tapado para resistencia que no quisieron nombrar y esperan traer de campaña. Con éstos y otros atletas el Sporting cifra grandes esperanzas de conquistar algún campeonato, cosa hoy bastante difícil de arrebatar a Stockolmo, pero que los dirigentes trabajan empeñosamente para conquistar ese triunfo, que sería resonante.

*Fotografías comunicadas por atención del profesor Bruno Roselli, de Mendoza.*



Brillante conjunto de atletas del Sporting C. Uruguay, con el maestro señor Rafael Galli. Aparecen en el plantel notables figuras de nuestro deporte, entre ellas David Estévez Martín, que luego pasara al Atenas.



Tenemos aquí una famosa posta de 4 por 100: Mario Herrera, Luis Cravea, Venancio Flores, Carlos Bastos y el director técnico Carlos B. Carlomagno. Grandes triunfos internacionales deparó este quinteto.



Elementos veloces, efectuando piques, a efectos de aumentar la rapidez de sus piernas y corregir errores en las posiciones que adoptan.



KISMET

*Exhibe actualmente cine Metro con éxito, la producción M. G. M. en tecnicolor y con diálogos en castellano, "Kismet", con Ronald Colman y Marlene Dietrich a la cabeza del reparto.*

# Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

MISTERIO
































# Casa Soler

SECCION HOMBRES

## SELECTA VARIEDAD DE REGALOS UTILES Y MUY CONVENIENTES



**CHAQUETON** en paño vicuña; corte francés con hombreras . . $ 22.00

**CAMPERA** paño de lana espigado, gran moda . $ 7.90



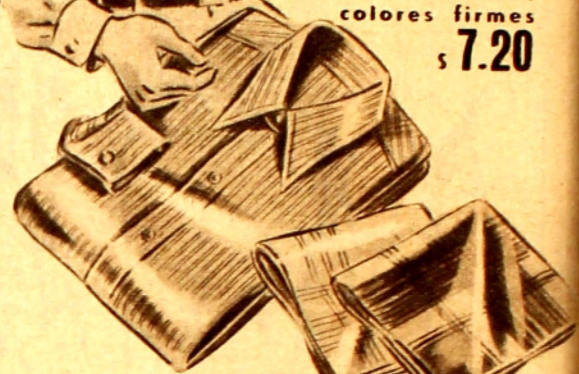
**CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO**

**SACO Cardigham** práctico y elegante, en paño de lana . . $ 13.00



**CAMISAS 'DELMA** cuello indeformex blancas o fantasías $ 5.95

**CAMISAS** Panamá sanforizado, colores firmes $ 7.20



**PAÑUELOS** finos, blancos y fantasía para bolsillo . . $ 0.85



**GUANTES** de lana tejidos, puño elástico . . . $ 1.20



**NECESAIRE-SOBRE** de cuero, con accesorios de afeitar $ 10.80

**CARTERA** Necesaire de cuero box-calf, con 10 piezas . $ 25.50

**CORBATAS** de seda superior, lisas y de fantasías . $ 1.60



**PULL-OVER** Yankee, de lana, tejidos a mano $ 9.80



**CALCETINES** tipo Morley, algodón retorcido $ 0.85

## EN NUESTRAS TRES CASAS

**CASA MATRIZ**
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

**SUC. GOES**
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

**SUC. CORDON**
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO



**PIJAMAS** de abrigo, en algodón cuadrillé $ 9 90

**TRAJE Sport,** algodón frizado, talles 38 . $ 5 40
Aumenta $ 0.30 por talle